Casa Publicadora Brasilera
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 10
(2 al 9 de Junio de 2012)

Una respuesta de amor

Marcelo E. C. Dias

El importante estudio de esta semana podría haber aparecido antes en la serie de lecciones trimestrales como parte de un análisis lógico, precediendo al compromiso en la misión. Obviamente que también ocurre como verificación de las motivaciones del misionero, durante una vida de dedicación y servicio a Dios, al responder a la pregunta: "¿Por qué evangelizo y testifico?".

La gloria de Dios

La Biblia enseña que la gloria de Dios se manifiesta de muchas maneras; por ejemplo, a través de la naturaleza (Salmo 19:1-6). Pero lo hace de manera sublime por medio del plan de salvación, que culmina con la misión de Jesús al mundo: en sí mismo una revelación de la gloria de Dios (Juan 1:14). Colosenses 1:16 ("Todo fue creado por medio de Él y para Él"), y Romanos 11:36 ("Todas las cosas son de Él, por Él, y para Él. ¡A Él sea la gloria por siempre! Amén") enseñan que Dios está en el centro del universo y por eso es quien debe recibir toda la gloria. Apocalipsis revela esta cuestión de la gloria de Dios (ver Apocalipsis 1:17: 5:6-14; 7:9, 10) y el desenlace de este gran conflicto en un contexto de adoración.

En la Biblia, las naciones son convocadas a reconocer la grandeza del único Dios Creador de los cielos y de la tierra, y a unirse en alabanza a Él. El salmista escribe sobre el propósito redentor de Dios a todos los pueblos, y la reacción de ellos: "Dios, alábente los pueblos; todos los pueblos te alaben" (Salmo 67:3). "Se acordarán y volverán al Señor todos los fines de la tierra, y todas las familias de las naciones se postrarán ante ti" (Salmo 22:27); y "Todas las naciones que hiciste, vendrán; adorarán ante ti, Señor, y glorificarán tu Nombre" (Salmo 86:9).

Durante el ministerio encarnacional de Cristo, el tema de la glorificación estuvo siempre presente. Jesús glorificó al Padre (Juan 7:18; 17:1), y es el "resplandor" de su gloria (Hebreos 1:3). Al fin y al cabo, su misión fue de glorificación (Juan 17:4). Pero ese propósito es extensivo a toda la creación, por eso la misión de Jesús fue también "que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia" (Romanos 15:9). Todos los que aceptan el llamado del evangelio, rinden gloria a Dios. Así es con los discípulos de Cristo (Juan 17:9, 10) y la iglesia (Efesios 1:5-14).

“El proceso puede ser resumido del siguiente modo: a medida que los hombres y las mujeres oyen el mensaje de Cristo, reciben su perdón y buscan vivir bajo su señorío, glorificando a Dios con su vida, se convierten en adoradores del Altísimo en el sentido más amplio del término”. [1]

Motivaciones para la misión

Desde el punto de vista histórico, Bosch señala varios pasajes bíblicos que pueden servir como referencia para motivar la misión. En el período patrístico (de los padres de la iglesia), Juan 3:16 parecía ser el preferido; en el período medieval, pudo haber sido Lucas 14:23 (“Sal a los caminos y vallados, y aprémialos a entrar; hasta que se llene mi casa”); para los reformadores, Romanos 1:16 (“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo el que cree”), parece haber sido el texto principal. El período del Iluminismo es el más complejo y tal vez no haya un texto único. Tanto Hechos 16:9, la visión de Pablo del macedonio –la relación con las otras etnias y religiones– como Juan 10:10 y su fuerte apelación a aquellos que enfatizaban la asistencia social y una vida repleta de cosas buenas, fueron bastante preminentes. A partir de William Carey, el padre de las misiones modernas, y la publicación de su panfleto en 1792, fue que la Gran Comisión de Mateo 28 finalmente pasó a ocupar ese lugar central. [2]

En este estudio se observan tres principios: 1) todo comienza en Aquél en quien se origina y se concentra la misión, o sea, en Dios; 2) nuestras motivaciones para amar a Dios deben permanecer puras, así como nuestras motivaciones para la misión; y 3) no hay un motivo aislado que pueda explicar el crecimiento del celo misionero.

La gloria de Dios se encuentra al tope de la lista. Es inherente al carácter de Dios, traspone la era de pecado de la historia humana, apunta hacia el propósito de la creación de Dios y de su restauración final. John R. Stott afirma que “la exaltación de Jesucristo a la diestra del Padre, esto es, a la posición de la honra suprema, provee el más fuerte de todos los incentivos misioneros”. [3]

Más recientemente, John Piper ha despertado una reflexión en este sentido, al decir que “la misión existe porque la adoración no existe”. Por eso, la mayor motivación para la misión es llevar el evangelio a las naciones para que todas se conviertan en adoradoras del Rey. Él cree que la adoración “es el combustible y el objetivo de la misión”. [4]

Además de la breve sinopsis de la sección anterior, vale la pena resaltar el énfasis doxológico de la misión del apóstol Pablo. El reconocía que “todo esto es para vuestro beneficio, para que la gracia aumente para gloria de Dios, y aumente la multitud de los que dan gracias”. El incluso consideraba a sus hermanos como “mensajeros de las iglesias, gloria de Cristo” (2 Corintios 8:23).

---

[1] Craig Ott, Stephen Strauss, Timothy Tennent, *Encountering Theology of Mission,* p. 80.
[2] David Bosch, *Transforming Mission,* p. 339.
[3] John R. W. Stott, *The Contemporary Christian,* p. 366.
[4] John Piper, *Let the Nations Be Glad,* p. 17.

Desviación: Resquicios del Iluminismo aún minan la motivación de la gloria de Dios como incentivo para la misión. El racionalismo científico de ese período buscó eliminar todo lo que pertenecía a la esfera sobrenatural de la cosmovisión occidental. En la mejor de las hipótesis, la gloria de Dios pasó a ser considerada como un concepto totalmente etéreo. Es cierto que “la orientación doxológica conduce a la iglesia a resguardarse de cualquier proceso de humanización o una horizontalidad de la misión”. [5]

Desafío: El reto de mantener la gloria de Dios como principio globalizador en la vida del cristiano muchas veces está relacionado a limitar su relación con Dios a un solo día, un culto, a la iglesia. “La noción de la gloria de Dios solo puede actuar dentro de un contexto consciente de unidad de la vida y del dominio real de Cristo en todas las esferas de la vida”. [6]

El amor es el segundo rasgo de carácter divino que debe componer la motivación para la misión. Así como la gloria divina, el amor de Dios es eterna y –especialmente– manifestado en el plan de salvación en el ministerio de Jesús. A diferencia de la gloria, el amor es un atributo comunicable y, por lo tanto, posible de ser encontrado y desarrollado en el ser humano, como una respuesta a la iniciativa divina. Así, 1) el amor de Cristo por el incrédulo me motiva a llevarlo a que conozca el amor de Dios; 2) el amor de Cristo por los demás a través de los creyentes implica que el amor por el prójimo transborda en el corazón de sus hijos; 3) el amor de Cristo por los creyentes los hace comprender que, debido a que Dios los ama, en gratitud, ellos sirven; y 4) el amor del creyente por Cristo, como respuesta, también produce servicio. [7]

A su vez, Bosch nos recuerda que la iniciativa divina no elimina el compromiso humano y que su Majestad es el otro lado de su gracia y amor en su búsqueda del ser humano. [8]

Reforzando la singularidad de Jesús, es importante notar que esa motivación se encuentra únicamente en el cristianismo, en contraste con las demás religiones mundiales. El voluntariado y el servicio sacrificial es más raro en el hinduismo, el brahmanismo y el islamismo. Las razones éticas y la obediencia/culpa son las motivaciones más comunes en esos casos. “Conocer, amar y servir a un Dios trascendente y personal es la raíz de todo el voluntariado occidental”.

Desviación: Cuando el “amor al prójimo” está enraizado en un sentimiento de superioridad o una visión etnocéntrica, el resultado es desastroso. La historia del cristianismo está repleta de ejemplos en los que la motivación evangelística fue impulsada por esos sentimientos colonizadores de no solo comunicar el evangelio, sino también de convertir a todos en más “civilizados” y occidentales.

Desafío: El secularismo probablemente haya aportado el mayor peligro de desviación ya que ha redefinido el amor en términos desconectados de Dios. Así, es posible

---

[5] Christopher Little, *Missions in the Way of Paul,* p. 51
[6] Bosch, p. 286.
[7] Ott, *et al*; p. 179.
[8] Bosch, p. 285.

amar, sin que eso sea considerado un don divino. A veces, hasta el amor de Dios es descripto y expresado de maneras bastante humanistas.

La urgencia. La comprensión escatológica vinculada a las profecías bíblicas apunta a la actualidad como el fin del tiempo del fin, el último período profético antes del cierre del tiempo de gracia y el retorno de Cristo. Ciertamente, esta comprensión de la Iglesia Adventista tiene un rol importante en la motivación para la misión. Existe una necesidad de apurarse a conducir a muchos a una relación con Cristo. Bosch identifica que ese no es el caso sólo de la Iglesia Adventista. Karl Gutzlaff (1803-1851) y J. Hudson Taylor (1832-1905), importantes misioneros en la China, también fueron motivados por expectativas escatológicas. Para los grupos que continuaron esas iniciativas, Mateo 24:14 se convirtió en un texto misionero importante por relacionar la predicación del evangelio con la venida de Cristo. [9]

Desviación: Un énfasis exclusivo o desproporcional de esta motivación ha conducido a un cierto alarmismo de parte de algunos que son tentados a hacer un juicio respecto del destino final de las personas, para impresionarlas a aceptar a Jesús. Otra consecuencia de este abordaje ha sido una visión misiológica parcial que no contempla la visión integral del evangelio y una compartimentalización de su proclamación.

Desafío: El optimismo científico presente en estos días ha llevado a muchas personas a dudar de que el mundo tuviera un fin y estas personas han pasado a confiar en la capacidad humana de resolver sus problemas. Otros no tienen un conocimiento bíblico e histórico que les ofrezca una visión adecuada de la soberanía de Dios y sus promesas.

La obediencia. En relación con el énfasis en la Gran Comisión, esta se convirtió en la principal motivación hacia el final de los siglos XIX y XX. Misioneros importantes como Robert Morrison (1792-1834) y Adoniram Hudson (1788-1850) claramente creyeron que la obediencia a la Gran Comisión fue la principal motivación para su trabajo.

Pablo reconoció esa obligación a proclamar el evangelio (Romanos 1:14; Gálatas 2:7) como legítima. Pero, ¿tiene ha sentido la iglesia el mismo llamado y misión? La sensación del llamado a la mayordomía del evangelio es una importante motivación.

Desviación: Un énfasis exclusivo en esta motivación fácilmente conduce al peligro del legalismo. La obediencia al mandato misionero sigue las mismas dinámicas que la obediencia a Dios en todas las esferas de la vida cristiana.

Desafío: La dificultad en reconocer autoridades ha quitado el peso de esta motivación en varios contextos. La Biblia, no obstante, no requiere una obediencia irracional, sino basada en una relación con Dios.

El llamado divino. El apóstol Pablo tuvo un dramático llamado en su historia de conversión y compromiso en la misión. Como él, muchos otros personajes de la historia de la misión creyeron que su llamado divino era su principal motivación. Los misioneros tradicionales colocaron el trabajo misionero en primer lugar. Su actividad

---

[9] Bosch, p. 316.

como maestros, evangelistas y docentes, fue relegada a un segundo plano. La gran mayoría de ellos demostró un llamado y una convicción personal de que Dios tuvo un plan para su vida.

Si reconocemos que desde Abrahán Dios ha mantenido un pacto que involucra la misión a todos los pueblos de la tierra a través de su pueblo, tal como Pedro (Hechos 3:25) y Pablo (Gálatas 3:8; 1 Corintios 9:16; Romanos 9:2) reconocieron, entonces esa responsabilidad también recae sobre la iglesia. El ministerio del Espíritu Santo a través de los dones espirituales y el desarrollo del fruto del Espíritu también incluyen un llamado para ejercer un ministerio en el cuerpo de Cristo relacionado con la misión.

Desviación: Una de las distorsiones de esta motivación es considerar el servicio misionero como un medio para acercarse a Dios buscando la negación propia, la penitencia y el sacrificio. Este ascetismo es bien ilustrado por algunas órdenes monásticas medievales.

Desafío: Un énfasis superlativo en el lado experiencial, individual y voluntario del llamado a la misión sin la confirmación práctica del cuerpo de Cristo hace, a veces, a esta idea del llamado un tanto abstracta.

La compasión. Esta dimensión práctica del interés sincero por el prójimo ciertamente es parte de la misión. Mateo 9:35, 36 describe el ministerio de Jesús basado en su sentimiento de compasión por las grandes multitudes. En el Antiguo Testamento, la historia de Jonás es una gran reprimenda al pueblo de Israel por la desobediencia a la misión, pero –por encima de todo– por la falta de compasión. Efesios 2 es una descripción increíble de la realidad espiritual de aquellos que no conocen a Dios y no hay oído del sacrificio de Jesús, que debe nutrir la compasión por el prójimo.

Desviación: Para aquellos más observadores, la diferencia entre la compasión y la pena puede ser muy sutil. Sin embargo, en esencia son motivaciones diferentes, en la que sólo la primera tiene respaldo en el amor de Dios. Una segunda desviación son las obras asistenciales como un descargo de la conciencia o como resultado de un espíritu de aventura.

Desafío: Obviamente en un contexto de consumismo y egocentrismo en el que todos buscan sus objetivos, la compasión también es un desafío.

Mi motivación

La motivación para la misión está directamente relacionada con el modo por el cual se promueve, recluta y se desarrollan proyectos misioneros. Se comunica y alimenta a través de sermones, testimonios, encuentros personales, informes misioneros, libros, revistas, sueños, conciencia, pero especialmente a través del estudio de la Biblia.

Algunas desviaciones de las presentadas párrafos atrás, parecen funcionar al llevar a la acción a personas, pero en el corto plazo. Sin embargo, esta visión utilitarista no tiene respaldo bíblico y desacredita el liderazgo y la iglesia a mediano y a largo plazo.

Debemos refrenarnos en el acto de juzgar la motivación de aquellos que están empeñados en la misión, especialmente si no estamos dispuestos a sacrificarnos de la misma manera. Por otra parte, debemos recordar que, en el transcurso de la Historia, Dios misericordiosamente toleró algunos esfuerzos humanos imperfectos y motivaciones cuestionables para hacer avanzar su obra (Pablo menciona este problema en Filipenses 1:15, 17, 18).

No obstante, todo misionero, sea transcultural o local, debe tener la conciencia de que –por definición– es el que es enviado. Por lo tanto, se hace necesario que esa persona tenga la plena convicción de que está siendo enviada por Dios y que su motivación es aprobada por Él. La misión debe fluir, por encima de todo, desde la gloria y para la gloria de Dios. [10]

Pr. Marcelo Dias
Profesor
Seminario Latinoamericana de Teología
Sede Univ. Adv. de San Pablo
Doctorando en Misiología (Univ. Andrews).



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[10] Ott, et al, *Encountering Theology of Mission,* p. 84.